

DISCURSO

pronunciado por el Ilmo. y Rvmo. Sr. Doctor D. Emeterio Valverde Téllez, Obispo de León, en la Velada que se organizó en el Seminario Conciliar de la Diócesis, para celebrar el Centenario del natalicio del insigne escritor español Presbítero Doctor D. Jaime Balmes, el 28 de Agosto del presente año.

VENERABLES SACERDOTES:

SEÑORAS Y SEÑORES:

DESPUES de la tremenda revolución francesa que socavara hasta los cimientos de la sociedad cristiana, dijérase que el ángel exterminador había recorrido del oriente al ocaso, del septentrión al mediodía la redondez de la tierra para sembrar la desolación y la muerte. La augusta religión de Cristo continuaba siendo hostilizada en los países protesantes, y despojada de sus bienes y de su libertad en los pueblos que antes le habían permanecido adictos. En el campo filosófico veíase la más completa anarquía, porque desacreditado el escolasticismo y aun toda especulación suprasensible, preparábase la irrupción del escepticismo trascendental y del positivismo materialista. ¿Qué otras consecuencias podrían esperarse en lo moral, sino el más completo desenfreno de las pasiones? La sociedad pasaba por una de esas crisis apocalípticas en que libran titánica y decisiva lucha la vida y la muerte de la misma sociedad.

Mas el providentísimo Señor, que ni abunda en lo superfluo, ni falta en lo necesario; que sabe sacar el bien del mismo seno del mal; que hace vivir al perverso para que éste se convierta ó para que el bueno se pruebe y ejercite; suscitó grandes Pontífices, que con sus eximias dotes de gobierno, con su abnegación y espíritu de sacrificio dignos de los tiempos apostólicos, bregaron denodados contra las encrespadas olas de tan recia y amenazadora tempestad: hizo surgir varones y mujeres esclarecidas, santos fundadores de institutos religiosos, que á guisa de disciplinadas legiones puestas en orden de batalla, se esparciesen por el orbe, para socorrer con maternal ternura al desvalido, ilustrar con destellos purísimos de verdad al ignorante, y regenerar con heroicos ejemplos de virtud á las infelices víctimas de toda clase de miserias, así del alma

como del cuerpo: evocó, en fin preclaros apologistas, que con el irresistible ariete de la elocuencia informada por la erudición científica, por la historia, y por la lógica, demoliesen hasta los últimos atrincheramientos del error.

Entre tales apologistas, cercado de nimbo de imperecedera gloria, descuella el Presbítero catalán, Dr. D. Jaime Balmes, á cuya memoria consagramos esta velada, exiguo tributo de nuestra admiración. El gran Balmes, Señores, quizá más que ningún otro sabio del siglo XIX, influyó suave y poderosamente con sus ideas profundas, con sus soluciones prudentes y conciliadoras, con su estilo terso, insinuante, claro como el agua de copiosos manantiales que se desliza refrescando la llanura, á formar á nuestros apologistas de 1840 á 1860, como puede apreciarse recorriendo los libros y periódicos de esa época editados en México y en las ciudades más cultas de la República, y aun á los escritores que después han insistido en seguir la gloriosa enseña de aquellos adalides de la civilización cristiana. Plácenos recordar los periódicos *El Católico*, *El Ilustrador Católico Mexicano*, *El Observador Católico*, *La Voz de la Religión*, *Variedades de la Civilización*, *El Espectador de México* y *La Cruz*. Los hombres de fe y de acción que no permitían reposo á la pluma, aquellos infatigables publicistas que tan heroicamente defendieron los fueros de la Iglesia y los verdaderos intereses de la sociedad; el Ilmo. Munguía, el R. P. Arrillaga, Anselmo de la Portilla, Rafael de Rafael, el Presbo. Dr. José Mariano Dávila, Pesado, Anievas, Franco; los Licenciados Couto, Aguilar y Marocho, Tirso Rafael Córdoba, José de Jesús Cuevas, Miguel Martínez, Rafael Gómez, el Dr. de la Rosa, y otros de no menor nombradía, tuvieron el ejemplo de Balmes, de caminar con las antorchas de la Religión, de la Filosofía y de la Historia por los campos de la polémica y de la apología.

Ahora bien, Señores, entre los muchos temas que sin esfuerzo acuden á la mente, acerca de la idiosincracia del insigne Balmes, ó del carácter general de sus escritos, ó peculiar de cada una de sus obras, ó acerca del modo especial de resolver los problemas históricos, he preferido el siguiente:

LA GRANDEZA Y LA ARMONIA PSICOLÓGICA DE BALMES, REVELADAS EN SU VIDA Y EN SUS OBRAS, SON EL SECRETO DE SU FAMA Y DE SU GLORIA.

I.

Es el hombre un misterioso compuesto, que aparecerá tanto más grande; proyectará tanto más lejos en el tiempo y en el espacio los destellos de su inteligencia, hará tanto más eficaz

y duradero el influjo de su poder individual sobre la sociedad, cuanto más alto se encumbre en alas de rectísimo criterio por el cielo de la especulación; cuanto más profundamente penetre en los abismos de la ciencia; cuanto más amplios sean los horizontes que abarque su mirada, y más discreto, insinuante y enérgico el imperio de su voluntad por la razón, más adecuados y oportunos los medios que excogite para producir tal influencia.

¡Ah, Señores! qué hondas diferencias, qué lastimosos desequilibrios se advierten en la inmensa escala de los hombres de ingenio, por donde suelen resultar ó nocivas, ó por lo menos estériles las bellísimas dotes que recibieran del Hacedor Supremo. Talentos de primer orden, pero incultos, ó cultivados sin método, ó dominados por avieso criterio: inteligencias poderosas, avasalladas, empero, por un corazón impío ó corrompido: sabios neuróticos, ensimismados, que se limitan al goce egoísta de sus conocimientos, sin comunicarlos á los demás por la cátedra, el libro ú otros medios de transmisión.

En Balmes, por el contrario, hallamos una figura colosal, maravillosamente proporcionada, sin deficiencias que la desequilibren: encontramos un entendimiento elevado, profundo, vasto, henchido de metódica erudición, discretamente utilizada por el propio discurso; energía de voluntad, inquebrantable; conciencia limpiísima y tierna piedad.

Con efecto, la magnitud del talento de Balmes manifiéstase en su extraordinaria precocidad, no sólo para comprender cuanto se le enseñaba ó leía, sino para discurrir de propia cuenta; pues tuvo siempre la regla de "leer poco, pero selecto, y pensar mucho. Si sólo supiésemos, añadía, lo que está escrito en los libros, siempre se encontrarían las ciencias en el mismo estado; y lo que importa es saber más que lo que los otros han sabido." Su método en la lectura consistía en recorrer atentamente el índice del libro, lo que bastaba para que se le grabase con fidelidad en la memoria; pasaba luego la vista sobre cada página, para darse cuenta de lo que hubiese de nuevo en el fondo ó en la forma; recogíase después sobre el escritorio, envuelta la cabeza con el manto, y así, gozaba y más gozaba "en esos ratos de meditación á obscuras, en que sus ideas fermentaban y su cerebro convertíase en una especie de hervidero." Y es de admirar, que el "leer poco, pero selecto" fué en Balmes tan relativo, tan copioso, que á los veintidós años de edad podía ya dar cuenta exacta y razonada de los diez mil volúmenes de la biblioteca de Cervera.

Reflejo perenne del talento y de los estudios de Balmes son sus escritos. Con cuánto placer os manifestaría yo la impre-

sión que dejaron en mi espíritu esas páginas en que se esplende el genio, esos tratados que agotan la materia; la escrutadora mirada del filósofo penetra á la esencia del asunto, observa todas sus fases, analiza ó sintetiza y deduce consecuencias con irrefragable lógica.

Inició su carrera de publicista con las OBSERVACIONES SOCIALES, POLITICAS Y ECONOMICAS SOBRE LOS BIENES DEL CLERO, trabajo magistral, en que, con la palpable filosofía de la historia defiende el derecho de propiedad de la Iglesia. La obra no tuvo, ni poder tenía, réplica alguna, más que aquella que la revolución ha lanzado audazmente á la faz de la razón, la fuerza bruta.

Ya para terminar esa preciosa monografía, habla Balmes como un profeta y exclama: "Medítenlo bien esos hombres de elevadas clases, esos ricos propietarios, esos acaudalados comerciantes de quienes dependerá seguramente el que se lleve á efecto el despojo del Clero: si despreciáis ocasión tan oportuna para impedirlo, como os ofrece el hallaros sentados en los escaños de las Cortes, y en el momento en que el Gobierno va á consultar cuál es sobre eso vuestra voluntad, si lo provocáis, si lo consentís, y si en algunos de los torbellinos de la revolución se levantan un día millares de brazos armados con el puñal, con el hacha y la tea incendiaria, si en nombre de la libertad, de la igualdad, de la utilidad pública, de la mejora de las clases inferiores, de la mayor circulación, de la más equitativa distribución de las riquezas, se arrojan sobre vuestros caudales y haciendas, ¿qué les diréis? al tribuno que acaudille la turba feroz, ¿qué le responderéis cuando os recuerde lo que hicisteis con el Clero? Su lógica será terrible, porque estribará en vuestro propio ejemplo, él os podrá decir con toda verdad: "YO OS DESPOJO, Y VOSOTROS ME LO HABEIS ENSEÑADO." Señores, el socialismo y el anarquismo se están encargando de verificar esta siniestra previsión.

En aquella especie de tenebroso laberinto en que se había encerrado la razón filosófica; en aquella Babel de los espíritus desligados de la fe, en aquella voráGINE de ideas tan encontradas y opuestas, como el sensismo de Locke, Condillac, Destut-Tracy y Cabanis; el idealismo de Berkeley y de Hume; el panteísmo de diversos matices de Spinoza, Fichte, Schelling, Hegel y Krause; el tradicionalismo de Jacobi, De Maistre, Bonald y Lamennais antes de su apostasía; el eclecticismo racionalista de Victor Cousin y otros sistemas menos importantes, pero que coadyuvaban á ennegrecer más y más los horizontes filosóficos; en medio de esa maraña inextricable de

teorías sobre la naturaleza y objetividad de las ideas, y sobre el fundamento de la certidumbre, propone Balmes en su CRITERIO, una lógica en extremo clara, sencilla, práctica, que de infalible modo conduce á la adquisición y posesión de la verdad, ó suspende prudentemente el juicio del hombre pensador; porque el entendimiento, el corazón, los sentidos, no traspasan sus propios límites; el objeto, cualquiera que sea, se pone en condiciones de cognoscibilidad y estímase el justo valor de cada prueba.

Ante el enorme cúmulo de cavilaciones del espíritu humano, que semejan á veces los delirios de un febricitante, y le hacen aparecer casi siempre "como un beodo á caballo, que cuando se le endereza por un lado se tuerce del otro," lanza Balmes al mundo la FILOSOFIA FUNDAMENTAL, en la que, sin desdeñar la Escolástica, antes bien, admirándola, amándola y aprovechándose de ella con genial atingencia, como que su libro predilecto después de la Santa Escritura y del Kempis, fué siempre la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino; pero sin abdicar en Filosofía el noble anhelo de la propia investigación, al mismo tiempo que acepta la herencia legítima de las escuelas, experimenta simpatía por los verdaderos progresos del espíritu humano, y sabe atacar de frente los errores trascendentales, anticipándose así á la restauración proyectada con éxito por el inmortal León XIII.

Nunca, quizá, ponderóse más desatentadamente la magnificencia de la civilización, ni se calumnió más cruelmente á la Iglesia, tachándola de obscurantista y retrógada, que en la presuntuosa centuria pasada, que se apellidó á sí misma, SIGLO DE LAS LUCES. Para defender de falsas imputaciones á la Iglesia Católica, para demostrar el derecho que ésta tiene á la inmensa gratitud de los pueblos; deseando á la vez responder á las especiosas lecciones del sabio francés, Guizot, sobre la HISTORIA GENERAL DE LA CIVILIZACION EN EUROPA, en las cuales se atribuía al protestantismo la civilización actual; escribió nuestro Balmes su libro EL PROTESTANTISMO COMPARADO CON EL CATHOLICISMO EN SUS RELACIONES CON LA CIVILIZACION EUROPEA. ¡Qué obra! Señores, ¡qué obra gigante, capaz por sí sola de honrar á toda una academia de sabios, como honra á toda una nación, á todo un siglo, á toda la cultura cristiana.

Si el protestantismo, desde el punto de vista dogmático-religioso, había sido condenado á irremisible muerte por el genio de Bossuet con la famosa HISTORIA DE LAS VARIACIONES DE LAS IGLESIAS PROTESTANTES, en que con luz meridiana se evidencia esta tesis: TU VARIAS, LUEGO NO ERES LA VERDAD;

ahora con hierro caldeado en la Historia y la Filosofía, Balmes le marca con indeleble é ignominioso estigma. En efecto, durante dieciseis siglos, la Iglesia Católica, sola, apoyada en la conciencia de la misión sublime que recibiera de su divino Fundador, luchó denodada contra el paganismo, conquistando palmo á palmo el dominio sobre la sociedad; dignificó á la mujer, abolió la esclavitud, y, especialmente desde la irrupción de los bárbaros del Norte, acometió la difícil faena de amansar y suavizar costumbres feroces, enfrenar, sojuzgar un orgullo terrible por su brutalidad, encrudecido con el combate, y engreído con la victoria, desarraigar y extirpar ideas supersticiosas y groseras, pulir hábitos rudos, desterrar usos inveterados, poner diques á la violencia y excesos del poder, contener la bárbara furia de los pueblos, alumbrar, organizar, crear, bajo todos aspectos, por todas partes, en todos sentidos, en todos rampas; y esto, no pudiendo aprovecharse en casi nada de las ideas y costumbres de los vencidos, sin que al menos no le fuera preciso enmendar, enderezar, refundir; pudiendo servirle en poco los restos y recuerdos de la civilización antigua, flaca como caduca, peligrosa como gangrenada, y además hecha pedazos y aniquilada por el recio ataque que acababa de sufrir; y sobre todo importuna é inaplicable, como cimentada sobre otros principios, regulada sobre distinta norma, encaminada á otros fines, é ideada para pueblos muy diferentes en carácter, ideas, costumbres, hábitos y demás circunstancias; he aquí la colosal empresa que acometió la Iglesia; he aquí lo que llevó á cabo con sabiduría, con vigor, con energía admirable."

Entre tanto, ¿dónde estaba el protestantismo? Apareció en el siglo XVI, mas, ¿qué elementos sanos y positivos aportaba para imprimir nuevo y varonil impulso á la cultura europea? Ningunos. Su nombre lo dice, es negación, es protesta; sus fundadores y corifeos son cínicos apóstatas que con sacrilega planta han hollado cuanto hay de santo en la tierra. La espléndida civilización actual no data del siglo XVI, tiene sus lógicos y gloriosos antecedentes en toda la historia del cristianismo, no es, dice Balmes, hija del protestantismo, sino á pesar del protestantismo, el cual, lejos de favorecerla, vino á entorpecer su marcha majestuosa.

Los estrechos lindes de mi discurso, no me permiten hacer extensivo este somero análisis á cada una de las demás producciones literarias de Balmes, y paso á los otros puntos conducentes al fin que me propuse.

II.

Prueba inconcusa de la poderosa energía de voluntad en Balmes, fueron el tesón, la inquebrantable constancia con que desde sus tiernos años se dedicó al estudio, no menos que la sujeción á un método preconcebido y eficaz, lo cual suele costar trabajo al impaciente afán de saber de almas juveniles. Inmenso placer experimentaba en acometer la resolución de las más arduas cuestiones; en luchar con las dificultades hasta superarlas y vencerlas. Así logró ser, á la temprana edad de 23 años, un erudito consumado, un sabio profundo, y obtener con unánime aplauso el grado de Doctor, que llamaban de POMPA, por la entonces floreciente Universidad de Cervera.

“Todo hombre grande, decía el insigne filósofo, debe siempre proponerse un objeto y perseguirlo constantemente, aunque éste se encuentre á la distancia de 50 años, sin hacer caso de cualesquiera obstáculos ni de infundadas censuras.” De este modo, Señores, su gran talento asociado á indomable fuerza de voluntad, realizó verdaderos prodigios para la mayoría de los mortales. Solo, y en pocos meses aprendió el francés y el inglés; quiso y consiguió estudiar á fondo, llevar de frente y que le fuesen familiares, todas las ciencias que en los colegios había cursado de manera elemental; pero ya sin maestros, sin más recursos que los libros y el personal esfuerzo, “haciendo ensayos, son sus palabras, de lo que pueden el talento, la memoria y la constancia,” y en él pudieron tanto, que, por ejemplo, en el breve espacio de ocho meses hizo por sí solo todos los cursos de matemáticas, y á continuación regentó una cátedra de esta asignatura en Vich.

En quince días escribió su RELIGION DEMOSTRADA AL ALCANCE DE LOS NIÑOS, libro de oro, catecismo filosófico-teológico, impreso muchas veces en España y en América.

“Fugitivo de Barcelona contra su voluntad, pues casi arrastrado por sus parientes y amigos salió de la desolada capital; refugiado en una casa de campo, sin más libros que los breviarios, el Kempis y la Biblia, vibrando en sus oídos el estampido del cañón, cuyos ecos mortíferos partían desde Monjuich, para retumbar por todas las comarcas vecinas, Balmes el filósofo, Balmes el contemplativo, escribió en aquellos días el inmortal CRITERIO, y absorto en sus meditaciones religiosas y científicas, renovaba hasta cierto punto el ejemplo de Arquímedes, que seguía imperturbable sus tareas, mientras el ejército Romano sembraba la desolación y el exterminio en la desventurada Siracusa” (Zafont).

Herido ya de muerte y al borde del sepulcro, estudiaba el griego y el hebreo, se perfeccionaba en el latín, traducía á esta lengua la FILOSOFIA FUNDAMENTAL, pasando en el trabajo catorce horas diarias.

III.

Tan eximias prendas armonizábanse con un corazón angelical, que parecía no haber perdido la gracia del Bautismo; la moralidad de sus actos, conversaciones y escritos fué siempre ejemplar y perfecta. Distinguióse en el colegio por la pureza de sus costumbres, y jamás permitió que en su presencia se pronunciase palabra alguna impropia ó malsonante; su piedad no quedaba satisfecha ciñéndose á practicar los actos de piedad reglamentarios, sino que hacía oración mental por la mañana y por la noche, y fué siempre fervoroso devoto de la Augusta Madre de Dios. Abrazó el sacerdocio por vocación del cielo, á la que correspondió celebrando la santa Misa, rezando el Oficio divino y visitando diariamente la Sagrada Eucaristía con sumo recogimiento y edificación, y guardando escrupulosamente en todas ocasiones el decoro de su estado. En medio de los aplausos, de las voces de la fama, de los esplendores de la gloria, nunca perdió de vista la vanidad de las cosas humanas y el recuerdo de la eternidad.

QUALIS VITA, FINIS ITA: como es la vida es la muerte y ¡qué preciosa se la concedió el Señor! Al conocer Balmes que estaba cercano su fin, se dispuso con todos los auxilios espirituales: al recibir el Sacramento de la Extrema-Unción exclamó: “algun sentido tiene la palabra EXTREMA que precede á la de UNCIÓN, y no en vano las ha unido nuestra Santa Madre la Iglesia. Saben VV. que estoy resignado á la voluntad de Dios. Tengo en este momento tan claras mis potencias, que si el confesor me mandase dictar á dos amanuenses á la vez ó disertar cualquiera materia obedecería con muchísimo gusto. ¡Qué espectáculo tan grandioso se ofrece á mi vista desde este lecho de muerte! Al contemplar ese inmenso horizonte, ¿es posible que haya ateos en el mundo? ¡Oh eternidad, oh eternidad!

“Alaba, oh alma, á Dios, Señor, tu alteza
¿Qué lengua hay que la cuente?
Vestido estás de gloria y de belleza
Y luz resplandeciente.”

IV.

Un alma tan grande bajo todos aspectos, tan pura, tan perfectamente armonizada en sus potencias y facultades; un alma cuya inteligencia se cierne en las regiones del genio para ver de hito en hito la verdad sin deslumbrarse; cuya memoria almacena ordenada y distintamente toda clase de conocimientos para utilizarlos con acierto; cuya energía de voluntad, inflexible en el fondo, suave en el modo, arrolla, vence los obstáculos y consigue lo que quiere; un alma en que tan envidiables dotes se complementan y perfeccionan con el amor de Dios y el celo por la santa causa de la Iglesia, de la patria y de la humanidad, no puede menos de excitar profunda admiración y simpatía, vehementes deseos de aprovecharse de sus escritos y de imitar sus ejemplos.

HE DICHO.

Canto Secular

escrito y declamado por el Sr. Presb. D. Ponciano Pérez, en la velada literaria que tuvo lugar en la ciudad de León, el 28 de Agosto de 1910, para honrar la memoria del Sr. Dr. D. Jaime Balmes, Presbítero.

Aliento del Señor en frágil barro,
Rayo de luz que en las tinieblas brilla,
Antorcha de los mundos es el genio.
Cuando levanta el vuelo
A la región vastísima del cielo,
El rápido cometa no lo alcanza;
La curva que describe es infinita;
De que vuelva otra vez no hay esperanza.
No volverá jamás, pero sus huellas,
Sus huellas luminosas se condensan
En reguero de estrellas:
Son la vía láctea, la brillante zona
Con que el genio inmortal en su carrera
A la celeste bóveda corona.

Dejadle caminar en el espacio
Sin trabas ni ataduras;
El detener su vuelo es imposible,
Fijarle derroteros es en vano:
Pues libre y soberano,
De todas las criaturas
En su marcha veloz se enseñoera,
Y en la cumbre de todas centellea.

Dejadle caminar: no hay fuerza humana,
No hay Josué que detenga ese gigante,
Ese sol misterioso de la idea
Cuya ley es marchar siempre adelante:
Que si un arcángel en la mano lleva
El sol que nos alumbra y nos da vida,
Esa llama del genio que se eleva,
Por la mano de Dios es conducida.

Cuando pase cual raudo torbellino
En su carro de fuego centellante,
Glorioso persiguiendo su destino,
Decidle nada más: un solo instante
No te olvides de Dios, alma sublime,